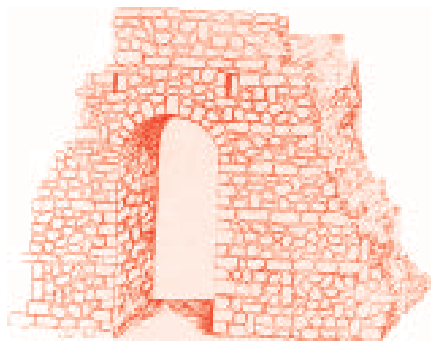


Castillo Mogábar Gafiq



20 de abril de 2008
nº 4

El día 5 de abril de 2008, se celebró el acto convocado por la Comisión Gestora de la Junta Popular de Voluntariado para la Recuperación del Patrimonio Biológico, Histórico y Cultural del Castillo de Mogábar Gafiq, para recibir la visita del naturalista Carlos de Prada Redondo, que sería informado in situ de las características del enclave, por el experto en prospección y conservación de yacimientos arqueológicos, don Saturnino

Instituto Auxiliar de Estudios Ecoantropológicos

El naturalista Carlos de Prada Redondo visita Castillo Mogábar



1. La partida.

A media mañana se puso en marcha la caravana de vehículos de los asisten-

aparcar algunas decenas de automóviles, a partir de la cual solamente pueden pasar todo terrenos.

Al este queda una elevación menor, que se dice La Gallega, nombre que se debe corresponder con una originaria descripción del lugar como Lagalega, que equivaldría a una «avanzada de guardia» de la fortificación principal, que está pendiente de revisar.

Hacia el noroeste, bordeando el monte, hay una zona baja llamada Barranco del Hornillo, en posible equivalencia a «balancobide orni-tu», que estaría indicando un «paso de suministros al fuerte», que debe comprobarse.

2. La subida.

La escalinata sigue un antiguo camino empinado, entre enormes piedras procedentes del derrumbe de las murallas de la fortaleza, despeñadas sistemáticamente,



Agüera Martínez que, a sus setenta y siete años de edad, acostumbrado a andar por todas partes, marchó, en todo momento, a la cabeza de la expedición.

tes, para llegar hasta la base de la escalera que facilita la ascensión al cerro por la cara oeste.

En el lugar existe una explanada en la que pueden

te por un plan de devastación, verdaderamente brutal. La justificación de tanta saña se está buscando con diversas hipótesis que no han conducido todavía a una aclaración fundada concreta. Se llegaron a desgajar basamentos ci-

cando todas las huellas del pasado visibles en el suelo de la zona alta, avanzando hasta donde había estado el recinto fortificado principal.

Tratándose de un simple paseo de observación superficial, entre otros deta-

gilancia, garantizando la seguridad general.

Enseguida se descubrieron restos de vasijas en el suelo, de los que se hizo cargo el arqueólogo delegado, para proceder a su posterior estudio y catalogación.

Llamaron la atención de los nuevos asistentes, los acebuches, que estaban dentro del recinto base, evidenciando su descendencia, a lo largo de los siglos, de los olivos que estuvieron en lo alto de la fortaleza, dándole una fisonomía muy especial, que tanto llamó la atención del antiguo geógrafo El Edrisi.

Una especie de hoyo que está cerca del borde norte, como siempre ocurre. hizo pensar a algunos de los recién llegados, que podría corresponderse con alguna construcción de almacenamiento de agua. Parece tratarse de un hundimiento en la base de un muro, por vuelco y eliminación de alguna piedra del dispositivo ciclópeo del que quedan algunos vestigios en proximidad.



clópeos de soportes incrustados en el terreno en épocas mucho más antiguas de lo que, en principio, fué posible imaginar.

A medida que se sube se va ampliando el dominio de las tierras circundantes, hasta que, cuando se supera la elevación de La Gallega, llega la vista hasta muy lejanos horizontes, en todas direcciones.

Se alcanza el gran poblado extramuros de la cara sur, que pronto se domina en toda su extensión, hasta su zona baja, con tumbas excavadas en granito.

Desde lo alto de la escalera va una calle soterrada, invadida por la vegetación, hasta la puerta de comunicación en el muro, que da paso al recinto superior.

3. La visita.

Atravesando la brecha, que fué limpiada en un curso de conservación, hace veinte años, don Saturnino fue expli-

les, destacó las marcas de un posible templo o lugar de culto religioso o de reuniones públicas, de un gran horno, de posibles aljibes y de una muralla transversal, separan-



do la zona de mando, cuya entrada estaba protegida por una torre redondeada, de manera que, para entrar en la mayor del extremo, había que dar la espalda al dispositivo de vi-

Una vez más se tuvo que hacer la salvedad de que, por el momento, todo lo que se piensa, se deduce y dice se tiene que tomar como suposición a confirmar.

Desde lo alto de los derrumbes de las torres del extremo oeste de la fortaleza, en el extenso panorama, don Saturnino fijó el lugar en que se encontraban algunas de las tumbas del cementerio del poblado sur.

Los propios derrumbes aparecen susceptibles de ser remontados, dejando ver una porción muy significativa de la muralla, que está ahora tapada.

Solamente para recorrer en toda su extensión las tierras ocupadas por los restos de muros y paredes, que ocupan varias hectáreas, se hubiera necesitado mucho más tiempo del que se disponía y, estando con retraso del horario previsto, se dio por terminada la visita.

4. El regreso.

Bajando al pie de la escalera se inició el regreso al punto de partida, quedando rezagados algunos de los organizadores, que llevaron al naturalista invitado a visitar

la central eléctrica, donde hay paneles solares y ciento setenta y tres aerogeneradores, habiéndose desarrollado una tecnología de aprovechamiento energético, para la individualización de los recursos de los ciudadanos, to-

5. El refrigerio.

Los asistentes se fueron concentrando en la Sala de Conferencias del Iadeea, donde les esperaba una barra abierta con que reponer sus fuerzas y olvidarse del calor



avía desconocida por ellos, con la obtención de auto-centrales particulares que solucionan problemas que se van haciendo cada vez de más acuciante resolución.

que hubieran podido sentir en un día verdaderamente diáfano y espléndido.

Todo el mundo tuvo oportunidad de alternarse en los diversos grupos que se formaron, surgiendo una camaradería y un libre cambio de coincidencias y opiniones que, por las comunicaciones que venimos recibiendo, están permaneciendo en el recuerdo de todos.

6. La despedida.

En la sobremesa, el naturalista visitante, tomó la palabra para hacer un breve resumen de sus impresiones sobre el Castillo Mogábar y sus alrededores.

Siendo persona que ha estado en los lugares más interesantes del mundo, que ha seguido las diversidades de la fauna y de la flora en selvas y desiertos, en montes, ríos y mares, podíamos tener el complejo de que esta tierra le pareciera poco atractiva.



rápida-mente las tumbas que están excavadas en el granito rojo de la zona.

No fué posible pararse a ver las instalaciones destinadas a la ganadería, ni ver la

Se pasó junto a una ermita que contiene un semiclaustro muy cuidado y una biblioteca filosófica de concordancias humanas y otras dependencias y servicios.

La realidad fué muy diferente y muy grata para nosotros y para las tierras del Valle de los Pedroches y de la Sierra Madrona.

Carlos de Prada hizo referencia a la enorme extensión del encinar que subsiste

Replanteamiento y Revalorización Deductiva de Restos Esquilados, impartidos sobre el terreno del Cerro Mogábar a grupos de jóvenes.

La importancia del yacimiento conservado, unida a la belleza de la región, con la

Don Saturnino Agüera expuso. ante los arqueólogos presentes, el plan de iniciación de la recuperación de las ruinas del Castillo de Mogábar Gafiq que le parece más práctico y rápido.

Tomamos nota de ello para ser aceptado o complementado en una próxima reunión limitada o en una serie de comunicaciones selectivas entre los profesionales cooperantes, de modo que, muy posiblemente, en el próximo verano, ya se puedan hacer las primeras operaciones de apertura a visitantes debidamente controlados.

Carlos de Prada, con don Saturnino Agüera permanecieron en Torrecampo dos días más, recibiendo la compañía de amigos naturales del Valle, abiertos a enseñar los atractivos de su región, que antes se despreciaban en una sociedad cerrada que, hasta hace poco tiempo, rechazaba todo lo que se pudiera hacer por su progreso, ahuyentando a los que, desde



en esta parte de la Sierra Morena, a las dehesas y el bosque mediterráneo, a la afloración constante del granito por las lomas. Un rincón de enorme riqueza paisajística.

Sobre el Castillo Mogábar Gafiq y sus alrededores, con un panorama infinito, se mostró sorprendido de su excepcional posición, que hace pensar en su elección por los hombres de armas de todas las épocas, hasta las más remotas que es posible imaginar, en parte sospechadas y por llegarse a confirmar por el trabajo de los expertos que se van interesando en su determinación.

Exhortó a los arqueólogos, arquitectos e investigadores presentes y a los que sabe forman parte de la Junta de Voluntariado para la recuperación promocionada por los organizadores del acto, animándoles a llevar adelante el trabajo que inició don Saturnino Agüera en el año 1985, con sus Cursos de

debida publicidad, podrán poner a esta parte de las provincias de Córdoba y Ciudad Real, a la cabeza de los grandes atractivos turísticos, de España y Europa.



Particularmente, Carlos de Prada, como un juntero más, se puso a disposición de todos para colaborar en la empresa, en todo cuanto le pueda corresponder.

entre ellos mismos o viniendo de fuera, querían sacarles de su proverbial manía de permanecer en la rutina y el atraso, obligando a emigrar a su juventud más valiosa.